NOTA BIBLIOGRÁFICA *Salmanticensis* 61 (2014) 141-154

Cuando Dios hablaba griego

Inmaculada Delgado Jara
Universidad Pontificia de Salamanca

I

Tal y como indica su sugerente título, el libro de Timothy M. Law que acaba de publicar la prestigiosa editorial de la Universidad de Oxford[1] es una apología del papel que Septuaginta debe tener en la historia de la teología cristiana y en la exégesis; un papel, por cierto, que no siempre se ha valorado. El autor parte de una importante premisa: que los libros bíblicos se formaron después de un largo proceso de acumulación, combinación y reformulación de otras fuentes. Desde esta perspectiva, la Biblia griega ilumina una parte perdida de la historia de la formación del AT: muestra diferentes estadios del texto hebreo mucho antes de que éste alcanzara su forma final.

El hallazgo de los manuscritos del mar Muerto puso de manifiesto la existencia de versiones diferentes de algunos libros de la Biblia hebrea recibida (el texto masorético) y, en muchos casos, incluso éstos estaban de acuerdo con esos pasajes divergentes de Septuaginta. Se abrió así la posibilidad de que los traductores de Septuaginta no fueran los responsables de las diferencias del texto bíblico; quizá estaban traduciendo otros textos hebreos en estadios más antiguos. Este dato echó por tierra la afirmación aceptada en muchos círculos de exégetas que explicaban las divergencias en el texto de Septuaginta de manera sencilla: o los traductores eran muy creativos o no entendían el texto hebreo que tenían delante. Por tanto, el descubrimiento de estos manuscritos y la nueva apreciación de Septuaginta no sólo ha revolucionado el estudio del AT y de la Biblia hebrea, sino

[1] Timothy M. Law, *When God Spoke Greek. The Septuagint and the Making of the Christian Bible*, Oxford 2013, 216 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca